



# EL AMOR DE JESÚS EN LA VIDA DE LOS SANTOS

OPTIMISMO

OCTUBRE



# “EL AMOR DE JESÚS EN LA VIDA DE LOS SANTOS”

*Versión escrita de charla impartida por Guillermo Campillo, consagrado del Regnum Christi.*

Les invito a ir a algo esencial en nuestra Fe: Dios nos ama...el amor incondicional de Dios. Cuántas veces lo sabemos en la inteligencia, pero ¿cómo lo bajamos en el corazón? En ocasiones, con nuestros seres queridos, aunque haya amor, a veces se nos dificulta vivirlo y Dios tiene tanto que enseñarnos de cómo debemos amarnos los unos a los otros. El amor es incondicional. Una característica del amor de Dios es su misericordia, el nombre de Dios, es Misericordia, es un amor que experimenta la miseria de otra persona y aun así decide amarlo, aunque haya habido una injusticia o algo que haya causado algún resentimiento.

Les invito a meditar la “parábola del padre misericordioso”, que es la “parábola del hijo pródigo” (Lucas 15, versículos 11 y siguientes), donde el énfasis está en el amor del padre, no en que el hijo se va.

Ante ese acto de ingratitud del hijo, que malgastó el dinero del padre, cuando regresa, el padre se conmueve, lo abraza, lo besa, le devuelve su dignidad de hijo, y hace una fiesta, lleno de alegría.

El encuentro con la misericordia de Dios, siempre llena de alegría. El padre bueno nos enseña a amar misericordiosamente. Constatar la miseria de la otra persona y acogerla con el corazón: Misere-cordis.

En la parábola del hijo pródigo, el padre se conmueve profundamente, sale al encuentro, abraza a su hijo rogándole que entrara a la fiesta. Es justo que haya fiesta.



En Dios tenemos un Padre que quiere que nos amemos los unos a los otros, un Padre que quiere vivir un amor que es elegido desde la libertad y por eso es un momento para vivirlo nosotros.

¿Cómo vivo yo la Misericordia de Dios? ¿Hay algún pecado que considere que no se puede perdonar o que a veces ya me lo perdonó Dios y yo soy quien no me lo puedo perdonar? ¿Cómo puedo experimentar la misericordia de Dios? No hay ningún pecado que Dios no me pueda perdonar. Dios quiere correr a nuestro encuentro, abrazarnos, expresarnos su amor, que somos sus hijos, y lo único que necesita es que nosotros nos pongamos en camino, que demos un par de pasos hacia él.

Hoy, en tu vida concreta, ¿hay algo en lo que necesites experimentar la misericordia de Dios, el amor infinito que Dios nos tiene? Nosotros, como tantos santos (excepto la Virgen María), hemos experimentado esa misericordia, porque todos hemos cometido errores. La Sagrada Escritura está lleno de eso, por ejemplo, desde el Antiguo Testamento, Moisés, está con una vara golpeando una roca para que saliera agua y desconfía de Dios. Moisés que había visto cara a cara a Dios, desconfiando de Él.





Pedro, cuántas veces se considera un gran pecador, se tira a los pies de Jesús en la barca, y Jesús le dice “ahora será pescador de hombres”; todos los milagros que vio, y al final negando a Jesús. Qué duro ha de haber sido para Pedro, después de haber negado a Jesús, experimentar esa mirada misericordiosa, que lo ve. Pedro experimentó esa misericordia y eso le permitió ser misericordioso con los demás.

La mujer adúltera experimentó la misericordia de Dios y se hizo una gran apóstol de Jesucristo.

Zaqueo, que había robado probablemente a muchas personas, experimentó la misericordia y el cariño de Jesús, y después de ahí donó la mitad de sus bienes y dijo que si a alguien le había robado, le iba a devolver cuatro veces más.

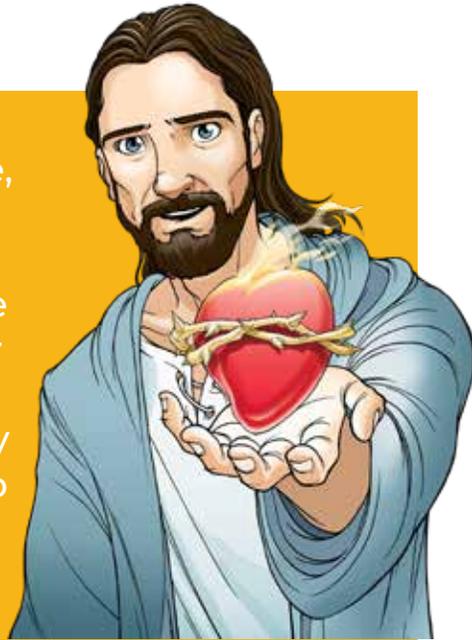
San Pablo perseguía a Jesús, a los cristianos. Y le dice Jesús: “Yo soy Jesús a quien tú persigues”, y después de experimentar la Misericordia de Dios que sale a su encuentro, y lo llama personalmente, se hace el gran apóstol de los gentiles.

San Francisco de Sales, que es considerado el santo de la amabilidad, se describe a sí mismo como alguien que tenía un carácter muy fuerte, irascible, iracundo. Decía, por dentro estoy como una olla ardiendo, con la presión acumulada y sin embargo, los demás lo constataban como el santo de la dulzura y de la amabilidad, a pesar del carácter tan fuerte que tenía; porque Dios lo fue transformando con su gracia, experimentaba la gracia y la misericordia de Dios, y eso lo transformó. Así ha sido a la historia de los santos.

Hoy, ¿cómo Dios nos invita a experimentar su misericordia? Y experimentando su misericordia, ¿qué cambia en mí, la mirada de esperanza, de alegría, de optimismo? Fíjense en la parábola del hijo pródigo, cómo tanto con el hijo menor, el padre hace una fiesta, y con el mayor le dice, es justo que haya fiesta y alegría.

El Señor quiere llenarnos de alegría, de gozo, de paz, de esperanza y optimismo. De ver la vida, ya no con desesperanza o con frustración, ni con desesperación, sino con optimismo.

Es que vamos hacia adelante, Dios me ama. Pueden caer mil cosas en mi vida, pero nada va a hacer que Dios me ame menos. Puedo cometer mil errores, y Jesús siempre va a estar para perdonarme y expresarme su amor; por eso es fuente de alegría y optimismo.



Por eso vemos la vida con esperanza, porque sabemos que Dios nos ama tanto, tanto, tanto, que todo en nuestra vida ha cambiado. Soy amado, soy valorado, soy conocido por mi nombre, así me quiere Dios, aunque nunca cambiara. Por eso les invito a que cada uno lo lleve también al corazón, y decirle, Señor, ¿cómo quieres renovarme? ¿Cómo quieres que experimente tu misericordia y que comparta esa misericordia con los demás? El Papa Francisco dice “que sea misericordiado y que también viva esa misericordia con mi prójimo”.

¿Hay alguien con el que me falte vivir esa misericordia? ¿Y cuál es mi visión de las circunstancias que estoy viviendo? ¿Desesperanza? ¿Tristeza?, eso no viene de Dios, ordinariamente. ¿Desconfianza? ¿Desánimo? ¿Confusión? Eso no suele venir de Dios. ¿O veo la vida con optimismo, con alegría? ¿Con la esperanza de saber en quién he puesto mi confianza y que el Señor va a actuar?

Que el Señor nos llene de su gozo, de su alegría, de su optimismo. De ver la vida desde Dios. Y que eso siga transformando nuestra vida y la de nuestras familias, la de nuestros seres queridos y la de tantos niños NET que están también con nosotros. Les invito a que se tomen unos pequeños minutos de oración personal para agradecer a Dios su misericordia y pedirle luz, si hay algo en lo que podemos vivir mejor esa misericordia, como tantos santos, y pidámosle la Gracia para que eso nos ayude a vivir con mayor optimismo, alegría y esperanza toda nuestra vida. Que Dios les bendiga mucho.